

Nuevos movimientos sociales y genealogía de las luchas populares: lecturas de historia social en la asamblea del 15m de León (España).

JAIME VINDEL.

Cita:

JAIME VINDEL (2015). *Nuevos movimientos sociales y genealogía de las luchas populares: lecturas de historia social en la asamblea del 15m de León (España)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/543>

Nuevos movimientos sociales y genealogía de las luchas populares: lecturas de historia social en la asamblea del 15m de León (España)

Jaime Vindel

Investigador Posdoctoral (Ayuda Formación Posdoctoral MICINN 2013) de la Sección departamental de Historia del Arte III de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid
vindel.jaime@gmail.com

Resumen: El Aula de Historia Social de la Asamblea del 15m de León surgió como un espacio pedagógico al interior del movimiento social que, mediante una metodología dialógica basada en la lectura y el debate compartidos de unos textos de referencia, aspiró a construir una genealogía de las luchas populares de la modernidad. Este propósito facilitó, a su vez, dotar a [l@s](#) participantes de una serie de herramientas teóricas destinadas a confrontar desde un nuevo ángulo los dilemas políticos del presente.

Palabras clave: movimientos sociales, 15m, historia social, metodología dialógica, teoría y práctica.

Esta ponencia persigue reponer, en un formato más próximo a la crónica descriptiva que al análisis crítico, una imagen parcial de la actividad que desplegó el Aula de Historia Social (AUS) de la Asamblea del 15m de León durante la primavera de 2013. Nos interesa, desde esa perspectiva, contextualizar la especificidad de la articulación entre las lecturas teóricas y los dilemas prácticos que atravesaron al movimiento social en ese instante preciso de su andadura. Por otra parte, esa modalidad de la crónica trata de aglutinar en una descripción sin duda personal -y, por tanto, sin pretensión, en términos absolutos, de objetividad-, el cúmulo de voces y preguntas de diverso signo que constituyeron un cuerpo colectivo de discusión, donde el autor estuvo directamente involucrado como impulsor y participante de ese espacio pedagógico. Se creó así un territorio intersubjetivo tan inestable como complejo, inscrito en un ciclo político de luchas aún pendiente de resolución, en una ola histórica que todavía envuelve la tonalidad afectiva de quien esto escribe. Aunque los espacios críticos al interior del movimiento social y las organizaciones políticas surgidas, de un modo u otro, de él, no dejan de multiplicarse, esa ola rebasa un eventual deseo de tomar distancia, especialmente cuando de lo que se trata es de socializar la experiencia con un afuera, una comunidad académica apenas imaginada con la que se comparte, tal vez, un interés común en torno a los temas abordados. Por otra parte, esta comunicación intenta responder a la necesidad de constituir una memoria en tiempo presente y al interior de los movimientos sociales de la crisis de régimen que el Estado

español experimenta desde el año 2011, ensayando una aproximación descriptiva que pueda servir de prototipo y de fuente para ulteriores y más sistemáticos trabajos.

Una de las paradojas que puede ayudar a explicar la intensidad que adquirió en las plazas españolas la emergencia pública del 15m pasa por valorar la adecuación de un concepto que, a menudo, se ha utilizado para denigrar al movimiento, especialmente desde los ámbitos políticos más próximos a la izquierda tradicional: su presunto adanismo. Presunto porque solo parcialmente puede afirmarse que el movimiento surgiera sin ningún tipo de deseo de inscribirse en los ciclos de lucha del pasado. Una parte de sus integrantes habían transitado ya las derivas activistas del movimiento antiglobalización o se encontraban vinculadas generacionalmente a los núcleos de la protesta social que habían persistido en el Estado español más allá del proceso de “normalización” derivado de la Transición a la democracia de partidos. Sin embargo, no es menos cierto que, al menos en capitales de provincia como la ciudad de León, para una buena parte de las personas que se involucraron en las asambleas y manifestaciones que siguieron a la eclosión del movimiento, aquella fue, por motivos relacionados con sus trayectorias biográficas, con la despolitización general de la sociedad civil española o con su juventud, su primera experiencia política colectiva. Entre este último conjunto de activistas, la sensación de ruptura con una cultura de vida que confinaba lo político a la esfera de la política de partidos no pudo ser más abrupta, generando un vuelco subjetivo que, en buena medida, se expresaba sobre el desconocimiento individual y el olvido social de las luchas populares del pasado.

Por otra parte, el movimiento encontraba su legitimidad pública y su aceptación mediática en su carácter novedoso. En ese punto, el *statu quo* y el activismo naciente compartían un lugar discursivo común. La singularidad de esta experiencia inicial hizo que, durante mucho tiempo, la renuencia a aceptar cualquier tipo de interpretación genealógica del movimiento fuera la nota predominante entre muchos de sus integrantes. Incluso la apelación a nociones (por no hablar de los referentes simbólicos) procedentes de las diferentes tradiciones de la izquierda era percibida de antemano con sospecha, hasta el punto de que esa tendencia se convirtió en un modo de trazar el límite difuso de la identidad del movimiento. La continuidad de la implicación activista se vinculaba a una especie de eventualismo que, con el transcurso de los meses, acabó por supeditarse a (y a medir su éxito por) la repercusión en los medios de las diferentes convocatorias de la protesta social, sin que estas contribuyeran siempre a reforzar más allá de la temporalidad de los acontecimientos puntuales el tejido territorial de las asambleas y organizaciones de base. Esa lógica acabó, como era de esperar, por generar una creciente frustración entre l@s activistas. Fue en el contexto del paulatino descenso de participación en asambleas y acciones que cobró forma la posibilidad de crear un Aula de Historia Social (AUS) que reinstalara en el seno del movimiento la voluntad genealógica negada con anterioridad. Desde una concepción pedagógica que aunaba

posiciones críticas y procedimientos dialógicos, el AUS de la asamblea del 15m de León ensayó durante la primavera de 2013 un espacio de formación política alejado del adoctrinamiento y de la lógica clásica de la concienciación.

La selección de lecturas inicial fue propuesta por un círculo reducido de l@s activistas del 15m, vinculados al ámbito académico y sin apenas experiencia militante en las organizaciones de la izquierda política. Sin embargo, desde el principio se dejó abierta la puerta a que cualquiera de las personas que lo desearan pudieran sugerir otros textos. Las sesiones del AUS se fijaron con una periodicidad mensual y tuvieron lugar en el local del CCAN (Club Cultural y Amigos de la Naturaleza), un espacio histórico de los movimientos sociales de la ciudad que durante el nuevo ciclo de protestas se convirtió en lugar de encuentro permanente para el activismo local. Dada la escasa familiaridad de muchas integrantes del aula con el pensamiento teórico, en todos los casos se decidió elegir únicamente un capítulo de cada uno de los libros, para facilitar de ese modo la lectura en los tiempos pautados a quien deseara acudir a las diversas sesiones. Se intentó, por otra parte, de atraer a través del boca a boca y de la difusión de las sesiones del aula en los espacios virtuales de la asamblea del 15-m y de otras agrupaciones socioculturales de León a un espectro más amplio de personas que las que habitualmente transitaban los espacios activistas. Al margen del objetivo pedagógico del aula, se trataba también de crear un espacio común o de confluencia abierto a la ciudadanía y a los movimientos sociales locales, que de manera indirecta pretendía consolidar o reconstituir los vínculos con esas esferas, un tanto desgastados cuando habían transcurrido ya dos años desde el 15 de mayo de 2011.

La convocatoria resultó exitosa, concitando a un número de participantes creciente, que con frecuencia superaba el que asistía a las asambleas semanales del 15m. Este aspecto llegó a convertirse en un (agradable) problema, pues al elegir una metodología abierta y participativa para la dinámica de las sesiones del aula, la numerosa asistencia generó en ocasiones una tendencia a la dispersión de los contenidos de las discusiones un tanto paralizante. Las sesiones se iniciaban con la presentación y problematización de las lecturas elegidas, que era asumida de manera previa y voluntaria por algun@ de l@s participantes y que se prolongaba durante unos veinte minutos. Esa misma persona asumía a continuación las funciones de tomar los turnos y moderar las intervenciones de quien deseara expresar sus dudas, comentarios o reflexiones en torno al texto. Esa dinámica se prolongaba durante un tiempo indefinido, pero que en ningún caso debía superar las tres horas de duración. Aunque se incentivó de manera explícita que esas intervenciones pudieran urdirse con la remisión a otras referencias bibliográficas o al análisis de la coyuntura política actual, el moderador tenía la función de prevenir contra la generación de hilos de discusión que se alejaran de la lectura propuesta. El AUS reciclaba así la metodología asamblearia característica del 15m en un dispositivo dialógico-pedagógico.

La primera de las lecturas seleccionadas fue la reinterpretación crítica que, en clave feminista, Silvia Federici plantea del proceso de “acumulación originaria” en su libro *Calibán y la bruja* (2004). Entre las valiosas aportaciones del libro de Federici, dos centraron la atención de los participantes en esa sesión del AUS. Por un lado, la tesis según la cual, contra la interpretación mecanicista del tránsito del feudalismo al capitalismo, esta respondió a una contrarrevolución destinada a aplacar las luchas populares que se desplegaron en diversas regiones de Europa durante la Baja Edad Media. De esa manera, se subrayaba la necesidad de pensar los ciclos históricos y sus crisis en la intersección entre las contradicciones derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas y las luchas populares que se oponían a la pérdida de los vínculos comunales, la paulatina monetarización de la existencia y la progresiva generalización del trabajo asalariado. Por otra parte, la constitución del cuerpo de las mujeres en una máquina de reproducción de la fuerza de trabajo, que Federici vincula a las articulaciones modernas entre el Estado y el capital, evidencia en el libro su carácter relegado y solidario respecto a la salarización del trabajo de las clases subalternas. Este aspecto dio pie al debate sobre hasta qué punto una serie de medidas planteadas recientemente por la izquierda social y política, como la Renta Básica Universal (RBU), suponen un reconocimiento de tareas como las desarrolladas por las mujeres en el ámbito doméstico que contribuyen a su potencial emancipación o, por el contrario, contribuyen a monetarizar espacios de la existencia que hasta ahora se sustraían a esa lógica dineraria, recayendo en una gestión paternalista del gobierno que reproduce las dinámicas subjetivas de supeditación patriarcal¹.

El segundo de los textos elegidos fue uno de los capítulos del libro de Antoni Domènech titulado *El eclipse de la fraternidad* (2004), donde el catedrático de Filosofía moral de la Universidad de Barcelona plantea una revisión republicana de la tradición socialista. La genealogía de esa articulación se remonta a la gestación de la democracia ateniense y del derecho romano y se prolonga hasta el análisis de la constitución y el período de la II República española. Sin embargo, el capítulo seleccionado fue el relativo a la suerte del concepto de “fraternidad” en la horquilla temporal que va desde la Revolución francesa de 1789 al ciclo de insurrecciones europeas de 1848. Desde el punto de vista de Domènech, el concepto de fraternidad, gran olvidado de la triada conformada con la libertad y la igualdad, es el que mejor expresaba los intereses niveladores del cuarto estado, que aspiraba a complementar la adquisición de los derechos políticos con la

¹ La RBU encuentra formulaciones más o menos radicales, pero todas ellas comparten algunos rasgos comunes. En primer lugar, su voluntad de concebirla al margen de la lógica asistencial de otras ayudas como las rentas mínimas de inserción o los subsidios estatales. Lo que se plantea es reconocer el derecho de existencia de cualquier persona por el mero hecho de serlo, potenciando su autonomía en el ámbito laboral y doméstico. La RBU se concede a cualquier miembro de la comunidad política que habita el territorio de un Estado dado, sin distinción de clase o requerimiento de ciudadanía. Su financiación impone una fiscalidad progresiva que implica que, pese a que toda persona la perciba, solo los sectores más vulnerables de la sociedad salgan beneficiados. La RBU aspira, por otra parte, a generar redes productivas y de consumo que no dependan del sistema de trabajo asalariado, incentivando la creación de espacios económicos más democráticos, que empoderen a los segmentos de la población más afectados por el desempleo y la exclusión.

reestructuración de las bases jurídicas y materiales de la sociedad. Ese propósito implicaba al menos dos terrenos de batalla: 1) cuestionar de manera radical la autonomía de lo político (la denominada “loi politique”) estableciendo mecanismos de relación comisaria entre representantes y representados, que aseguraran el control directo de la sociedad civil sobre los poderes del Estado; 2) eliminar las relaciones de dominio derivadas de la “loi de famille”, por la cual la relación salarial entre capital y trabajo establecía una doble supeditación: del trabajador al capitalista en base a la propiedad de los medios de producción y de la familia al patriarca en base a la dependencia de los ingresos derivados del salario como medio de subsistencia. Desde esa perspectiva, cobraba especial relevancia la reivindicación de Robespierre de constituir políticas sociales que respondieran al “derecho de existencia” de todo ser humano. El libro de Domènech, además de representar la formulación teórica más sólida del marxismo republicano en el Estado español, con la interpelación histórica que vierte sobre la crisis presente del régimen de la Segunda Restauración borbónica, generó un debate exhaustivo sobre las relaciones entre marxismo e Ilustración, marxismo y Estado de derecho y marxismo y democracia, que en última instancia derivó también hacia temas de actualidad como la RBU. No por casualidad, tanto Domènech como Daniel Raventós, dos de sus más firmes defensores, se retrotraen al jacobinismo para fundamentar esta versión actualizada del “derecho de existencia” *à la Robespierre*.

El siguiente debate se centró en las reflexiones de Marx, Engels y Lenin en torno a la Comuna de París de 1871. El texto dirigido por Marx a los miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) permitió retornar sobre las bases republicanas del pensamiento marxiano, donde la crítica del Estado como instrumento del poder burgués se sucedía del elogio de las formas de control alumbradas por la comuna parisina, donde los funcionarios elegidos podían ser apartados de sus cargos mediante mecanismos como la revocabilidad. Se discutió, en ese sentido, si este planteamiento permitía superar la polaridad entre democracia representativa y democracia directa que atravesó parte de los dilemas del movimiento salido de las plazas tras el 15 de mayo de 2011. Por otra parte, los textos mostraban indicios sobre la comprensión del Estado y la revolución en Marx y Lenin, tendiendo un puente entre la Comuna y la antesala de las revoluciones socialistas del siglo XX. Esa comprensión se basaba, como es sabido, en la negación de la neutralidad de la “máquina estatal” y en la denuncia de la ingenuidad que albergan aquellos presupuestos ideológicos según los cuales bastaría “tomar posesión de ella (...) tal como está” (Marx) para ponerla al servicio de los fines de la revolución. Este señalamiento promovió la discusión acerca de la potencia real de la Comuna y de los diversos movimientos sociales que en las últimas décadas se han inspirado en ella como prototipo destinado a la creación de formas de autogobierno y de vida anticapitalistas, inspiradas en una “nueva institucionalidad” que pretende sustraerse (al tiempo que confrontar) las estructuras del Estado moderno y su función reproductora de la división del trabajo social.

Si Lenin supo prevenirse ante la brutal represión que sufrieron los comuneros parisinos (es conocido el júbilo que sintió cuando la revolución soviética superó el número de días que había pervivido la experiencia francesa), su exaltación de la guerra civil como método de lucha, explícita en su análisis de la Comuna, se sedimentará en un modelo de acción revolucionaria que, en la siguiente sesión de AUS, decidimos contraponer al de Rosa Luxemburgo. Para ello retomamos sus reflexiones en torno a la revolución rusa, pero también los pasajes de *Reforma o revolución* (1900) relativos al papel que podían jugar los sindicatos y las cooperativas en los proyectos de cambio social. Como era de esperar, los integrantes del AUS provenientes de los movimientos sociales se posicionaron próximos a las tesis de Luxemburgo en lo relativo a las críticas vertidas sobre el modelo leninista de vanguardia revolucionaria y respecto al carácter limitado de la acción sindical. Aunque el principal argumento de Luxemburgo giraba en torno a la imposibilidad de que el sindicalismo superara el horizonte de las relaciones salariales de explotación, ciñéndose a fijar “los límites que en un momento se consideran *normales*”, el distanciamiento respecto a los sindicatos se centró en la burocratización de sus estructuras. De hecho, fueron esas estructuras, y no solo las de los partidos políticos, las 15m impugnó de manera más agresiva en las plazas. Sin embargo, lo que suscitó más controversia fueron los agudos análisis de Luxemburgo en torno a la limitación de los emprendimientos cooperativistas bajo un régimen capitalista de producción. La proliferación de cooperativas de producción y, sobre todo, de consumo, han acompañado al ciclo de protestas iniciado en 2011 como parte de una política de “desconexión” que, con frecuencia, elude sus contradicciones objetivas. El modo en que las cooperativas de producción intensifican en ocasiones la autoexplotación de sus trabajadores por su supeditación a los imperativos del intercambio comercial, los problemas que presentan, en un plano espacial, para enfrentar los retos de las economías de escala (reduciendo su alcance a las demandas locales de las cooperativas de consumo) y la necesidad de constituir no solo mercados con creciente autonomía, sino formas sociales de reconocimiento del valor que se aparten de la lógica dineraria, fueron algunos de los temas que articularon el debate.

Justamente la perspectiva revolucionaria de Luxemburgo ha sido retomada por Kristin Ross en su aproximación a los acontecimientos del mayo francés en su libro *Mayo del 68 y sus vidas posteriores* (2008). La siguiente sesión se centró en la lectura del segundo capítulo de este ensayo, titulado “Formas y prácticas”. Allí se contrastan los planteamientos de diversos militantes que, a posteriori, han cuestionado el alcance de las revueltas parisinas en base a la indecisión respecto a la toma del poder estatal con las posibilidades de politización que abrieron, en su “evolución dialéctica viva”, las formas de organización gestadas en la lucha y al margen de las estructuras partidarias y sindicales. Esta sensibilidad en la comprensión de la agencia política conectaba directamente con la que había alumbrado el 15m. Lo más interesante del diálogo que se generó fueron los contrastes que

esa identificación implicaba. En primer lugar, porque el texto de Ross evidencia, no solo el posible anclaje de formas de autorganización como los “comités de acción” en una tradición marxista-comunista que los entornos quincemayistas de la ciudad tendían a despreciar por su asociación ideológica con el socialismo real, sino porque demuestra que la potencia real de lo acontecido en Francia durante la primavera del 68 procedió de una alianza entre las huelgas obreras y las manifestaciones estudiantiles que, en última instancia, aspiraba a *realizar* un proyecto histórico del comunismo alejado de sus derivas burocráticas y que viraba su atención hacia diversas experiencias tercermundistas. Hay que tener en cuenta que, si bien es cierto que la “crítica creativa” derivada del ciclo sesentayochista fue bien acogida por los espacios activistas del 15m, el perfil populista de la “crítica social” implementada por el movimiento, cuyos activos procedían ante todo de las clases medias, solía ceñirse al imaginario de los Estados del bienestar europeos, sin poner en cuestión las estructuras económicas, políticas y culturales de signo capitalista, imperialista y colonial que los han posibilitado desde la Segunda guerra mundial.

Los dilemas sobre la toma del poder estatal, así como la necesidad de pensar las articulaciones entre lo social y lo político al margen del espacio geopolítico europeo, que se habían suscitado con motivo del texto de Ross, nos llevaron a seleccionar como lectura final del AUS algunos fragmentos del libro de Álvaro García Linera *La potencia plebeya* (2009). En él, el vicepresidente boliviano retorna sobre asuntos como la concepción relacional del estado expuesta por autores como Nikos Poulantzas o la necesidad de repensar el concepto de hegemonía en el contexto boliviano aglutinando la cuestión social, la cuestión nacional y la cuestión indígena. El primero de esos puntos detonó un debate en torno a la interpretación del Estado como una entidad supraestructural al margen de lo social, que fundamenta la autonomía de lo político en la que, de manera paradójica, se anclan tanto la comprensión liberal de la democracia representativa como las posiciones de aquellos sectores movimentistas con un perfil más anarquista o antiinstitucional. Los cruces entre el movimiento obrero y el movimiento indígena en la composición de un sentido común contrahegemónico en Bolivia permitieron, a su vez, retornar sobre las tesis de Antonio Negri en torno al concepto de multitud. La posición de García Linera desbloqueó el enfrentamiento entre el esencialismo identitario de militantes comunistas de larga trayectoria, para quienes la clase obrera sigue constituyendo el sujeto revolucionario por antonomasia, y la indefinición “ciudadanista” con la que buena parte de los integrantes más jóvenes del 15m imaginaba un difuso nuevo sujeto político. Para concluir, la articulación de nociones como el “empate catastrófico” entre el viejo poder constituido y el emergente bloque social, diagramadas por García Linera a partir de la guerra de posiciones en el Estado sostenida durante la última década por el MAS, abre un horizonte crítico a partir del cual pensar las posibilidades y dificultades que podía implicar la creación de un instrumento político que tradujera en el plano de la política institucional las aspiraciones rupturistas

del movimiento social. Este último aspecto evidenciaba, por otra parte, un momento de bisagra temporal en el que los espacios asamblearios y la capacidad de movilización del 15m empezaban a declinar y donde la aparición de una alternativa política como la que posteriormente ha constituido Podemos no pasaba de ser un difuso deseo que, en buena medida, procedía de la impotencia acumulada con el transcurso del tiempo por [much@s](#) activistas.

[Algun@s](#) de [es@s](#) activistas se han incorporado con posterioridad tanto a los círculos asamblearios o a la estructura orgánica de Podemos como a las candidaturas de unidad popular (CUP) que han participado en los recientes procesos electorales a nivel municipal y autonómico. De alguna manera, el AUS contribuyó a destrabar el nudo que impedía una articulación productiva entre el campo de los movimiento sociales y la conquista de posiciones de poder en las instituciones del Estado. La suerte de esa apuesta está aún por determinar. Los nuevos espacios de confluencia social y política afrontan bajo un nuevo ángulo los mismos dilemas que atravesaron el ciclo de protesta surgido en 2011: ¿cómo conciliar la espontaneidad, transversalidad y capacidad de desborde del movimiento social respecto a las formas identitarias y cerradas de las organizaciones clásicas de la izquierda con la efectividad de la acción política a la hora de transformar las condiciones estructurales que rigen la vida común en España y otros países del Sur de Europa?; ¿cómo construir un pensamiento colectivo que, lejos de quedar reducido a una expresión abstracta de esos dilemas, vigorice la potencia destituyente del actual ciclo de cambio político?; ¿cómo combinar táctica y estrategia, guerra de movimiento y guerra de posiciones de manera que la autonomía movimentista y la construcción de contrapoderes se articule con los tiempos y los límites de la política institucional?

Es imposible verificar, en un contexto concreto como la ciudad de León, en qué medida el AUS contribuyó a generar herramientas que maduraran una posible respuesta a estas preguntas. Pero una sensación compartida entonces y con posterioridad es la necesidad de multiplicar espacios pedagógicos similares para lidiar políticamente con el tiempo histórico presente, más aún si cabe tras la conquista de los gobiernos municipales de algunas de las ciudades más importantes del Estado español hace apenas unas semanas. La premura con la que [much@s](#) de [nosotr@s](#) estamos viviendo ese tiempo juega en contra de formalizar el conjunto de la producción de ideas que, día tras día, se vierten en foros presenciales como el AUS o en los espacios virtuales de las redes sociales. Pero quizás eso sea también síntoma del modo tentativo e impreciso en que intentamos llevarlas cotidianamente a la práctica. Esta ponencia, por tanto, pretende tan solo arrojar una imagen parcial, casi notarial, de una realidad mucho más amplia e inaprensible.

Bibliografía

Domènech, Antoni. *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona, Crítica, 2004.

Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.

García Linera, Álvaro. *La potencia plebeya*. Buenos Aires, CLACSO/ Prometeo Libros, 2008.

Luxemburgo, Rosa. *Reforma o revolución*. Madrid, Akal, 2015.

Marx, Karl; Engels, Friedrich y Lenin, Vladimir Illich. *La Comuna de París*. Madrid, Akal, 2010.

Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Madrid, Antonio Machado, 2008.